

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ELECCIÓN DE AUTORIDADES 2002 LISTA RENOVACIÓN DEMOCRÁTICA

Estamento Docente

- **¿Dónde estamos parados?**

Las autoridades que se elijan próximamente en la UNT se encontrarán con un panorama en el cual todas las instituciones están afectadas por una profunda crisis de confianza y legitimidad. El desafío de recuperar la confianza y volver a legitimar la institución de la *universidad pública*, depende esencialmente de la capacidad de refundar la universidad como espacio democrático del debate de ideas.

- **Crisis de realidades, crisis de ideas**

No sólo está en crisis la realidad; también lo están las ideas que nos hacemos de la realidad. Y en ese sentido, dice Juan Carlos Tedesco, la universidad puede ser parte del problema o de la solución. Porque si vivimos una crisis de ideas, la universidad, como lugar natural de producción de paradigmas, puede ser una usina que motorice salidas. Pero uno puede creer también que estamos en este atolladero porque nuestras clases dirigentes, formadas en su mayoría en las universidades, no han podido encontrar respuestas inteligentes.

- **Recuperar la política universitaria, entre el estado y el mercado**

Un reclamo imprescriptible en las luchas universitarias ha sido y debe seguir siendo preservar la *autonomía académica*. Hoy la universidad *pública* está acosada por las tendencias privatistas que vienen tanto del estado como del mercado. Esos intereses socavan la autonomía universitaria, y en esto juega un papel central la politización partidista que afecta a las universidades. Los intereses político partidarios, a través del clientelismo, ha privatizado el espacio público de la universidad. No debemos olvidar, dice Pedro Krotsch, que la Universidad no es una empresa, como no es una iglesia, un club deportivo, un hospital, una ONG, un comité o una unidad básica. Los valores universitarios, las recompensas y retribuciones al mérito son distintas, porque diversas son las lógicas, las misiones y los fines de esas instituciones.

- **La universidad como un botín y el silencio de las universidades**

La sociedad argentina hace oír su hartazgo ante una clase política corrupta y deslegitimada; los argentinos queremos decir basta a la perversión de una “justicia adicta”, al imperio de la corrupción y la impunidad, hasta los que promueven una universidad partidizada y politizada se unen al reclamo. En este contexto, continúa Krotsch, lo que llama la atención es el silencio de los universitarios respecto de algo que es inobjetable, preservar en todo su alcance la autonomía universitaria, y uno puede preguntarse, a qué se debe ese silencio. En él hay que encontrar el mayor obstáculo para una discusión abierta sobre las grandes cuestiones universitarias. Lo que sucede es que los partidos tradicionales consideran hoy a la Universidad como un bien transable en términos de negociación política, de otorgamiento de canonjías y fortalecimiento de sus posiciones en el entramado político. La universidad se convirtió así en un botín político a conquistar desde las lógicas y los intereses político-partidarios, con sus operadores y militante repartiendo prebendas e incorporando “valores”, criterios exógenos o externos a la vida universitaria.

- **Debatir las grandes cuestiones universitarias**

El predominio de esos intereses y valores ajenos a la vida universitaria vienen clausurando el debate y la discusión en torno a la Universidad. No discutimos el perfil y misión que hoy debe tener la universidad pública argentina; poniendo en debate cuestiones como sistemas de ingreso, carreras estratégicas para el país, el papel de la ciencia y la investigación respecto del creciente profesionalismo, la reforma académica, la duración de las carreras y el papel del posgrado y su financiamiento, a lo que se agregan todos los problemas de eficiencia interna y externa que aquejan a nuestra universidad.

- **Recuperar una voz universitaria para refundar la universidad**

¿Es posible que detrás del silencio exista miedo de construir una voz? La sociedad harta y desarmada espera respuestas a la altura de las circunstancias de las instituciones encargadas de avistar e inventar el futuro. ¿Puede ser que el miedo nos impida hablar de las cuestiones en las que la Universidad funda su legitimidad o estamos ante una complicidad o complacencia corporativa? Será posible construir un civismo universitario que sea el fermento de la refundación de esta institución axial de la sociedad moderna?

Afrontar estos desafíos es asumir lo que la sociedad puede esperar de la universidad: el compromiso con la producción de conocimiento, la búsqueda de la verdad y el resguardo de la cultura; ellos constituyen la esencia y dan el sentido a la Universidad. El privilegio de la libertad y la autonomía de que goza es una concesión que la sociedad moderna le delegó para resguardar esos dones y el bien común. Si la universidad pública no es capaz de concebirse y ponerse de pie como “intelectual colectivo”, como espacio democrático de disputa y debate de ideas, de construcción de

nuevos sujetos, comprometida con la producción de conocimientos y la cuestión social, no sólo negará su sentido y misión sino que también correrá el riesgo de su deslegitimación definitiva frente a la sociedad, falta de legitimidad que hoy ha puesto en cuestión a la clase política como tal.

- **Despartidizar para politizar la UNT y la Facultad de Filosofía y Letras**

La historia de la UNT se inscribe en la historia social y política del Noroeste Argentino. La sociedad civil está comenzando a movilizarse, y está reclamando a sus instituciones que den respuestas que estén a la altura de las dramáticas circunstancias nacionales; podemos pensar también nosotros, como hace Krotsch para la UBA, en una UNT contemporánea con el futuro, una UNT despartidizada para poder politizarse en torno a intereses universales, revitalizando así el sentido primigenio de la política como compromiso con la polis, y recreando el sentido primigenio de la universidad, como espacio democrático del debate de ideas.